

## LA RELIGIÓN EN TIEMPOS DE DUDA.

Prof. Jaime Moreno G.  
Centro de Estudios Judaicos  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad de Chile  
[jaimor1@gmail.com](mailto:jaimor1@gmail.com)

*Se dice “sé...” cuando se está en condiciones dar razones apropiadas.  
“Sé...” está vinculado a la posibilidad de demostrar la verdad. Si alguien  
sabe algo –siempre que esté convencido- se puede poner esto de manifiesto.  
Pero si lo que cree es de tal tipo que las razones que puede dar no son  
más seguras que su aserción, no puede decir que sabe lo que cree  
(L Wittgenstein, Sobre la certeza \*243)*

### RESUMEN

El artículo recoge observaciones de distintos autores acerca de la postmodernidad como tiempo de duda e incertidumbre. Se preocupa por los desafíos que ello significa para la religión, en general, y para las llamadas “religiones del libro”, en particular. La pregunta que queda flotando es acaso ellas aceptarán asumir la duda como principio religioso y qué se seguiría de ello principalmente en el campo ético-moral.

**PALABRAS CLAVE:** Duda, incertidumbre, religión(es), correcto / incorrecto.

### ABSTRACT

This article comments some notes of authors dealing with Postmodernity considered as time for doubt and uncertainty. Its concerns are the consequential challenges for religion in general and mainly for the so-called “book-religions”. The floating questions are about the possibility that they accept to assume doubt as religious principle and the consequences of such decision particularly in the field of ethics and moral.

**KEYWORDS:** Doubt, uncertainty Religion(s), correct / incorrect

## PRESENTACIÓN

Permítaseme una analogía.

“Asedio” evoca casi espontáneamente la imagen de una fortaleza rodeada de máquinas de guerra que la amenazan. Pero estimo que no es la única manera de asediar. Por ejemplo, los microorganismos atacan desde dentro a los vivientes que cuentan con un sistema inmunológico para defenderse de esta agresión interna. Pero, - ¡gran paradoja! -, a veces, este sistema defensivo se vuelve loco, por así decirlo y en vez de atacar a quien lo amenaza se vuelve contra el organismo que debiera proteger y así el sistema se autoagrede. Es lo que se conoce como autoinmunización: Quien debía defenderte, se ha vuelto contra ti.

Cuanto voy a desarrollar a continuación tiene que ver con esta tan especial forma de asedio autoinmunológico ¿Es que los sistemas que deberían defender su eficacia social y cultural han podido volverse contra ella?

Precisemos algo más la cuestión: La modernidad tardía ha puesto en cuestión muchas certezas y valores<sup>1</sup>. La pregunta es acaso la religión del “establishment” se ha sentido tan acosada por esta situación que, en su afán de autoafirmación, ha podido desarrollar un intrincado proceso autoinmunológico gracias al cual sus ofertas (no pocas veces percibidas como imposiciones) de seguridad y certeza se han vuelto finalmente contra ellas mismas volviéndolas públicamente discutibles, para muchos, irrelevantes y hasta contraproducentes.

---

<sup>1</sup> Niklas Luhmann ha resumido la situación de contingencia, de inestabilidad y consiguientemente de duda en varios ámbitos de la cultura. Dejó dicho que :

1.- El sistema científico ha desprestigiado toda clase de autoridad que pretenda proclamar verdades irrefutables. Tal autoridad ha sido sustituida por las publicaciones que permiten observar cómo se elabora el conocimiento.

2.- hace ya mucho tiempo que el arte dejó de ser reproducción (“imitatio”, “mimesis”) de un mundo externo considerado como referente. Se legitima como acentuador de las formas realizadas en la misma obra de arte: cada obra es validada por sus propias formas.

3.- La teoría política contiene aún expresiones de “autoridad” (Democracia, Soberanía, Territorialidad, etc.), pero la acción política se halla regulada por la opinión pública, opinión que sirve como espejo de los propios enjuiciamientos sobre su quehacer. Más aún: muchas de sus decisiones están comandadas por fuerzas propiamente no políticas, como, por ejemplo, las económicas

4.- La actividad económica se halla regulada por las ingobernables variaciones del mercado, por la contingencia de los precios, por los riesgos y peligros que acechan a los sistemas productivos y financieros, factores que vienen desde fuera de lo propiamente económico.

5.- El ejercicio del derecho se va encaminando cada vez más a la primacía del derecho positivo, cambiante y modificable según los vaivenes de la vida social, por encima de un pretendido derecho natural o divino dotado de principios inmutables y universalmente válidos

En resumen: la sociedad moderna se encuentra embarcada en la aventura de la contingencia: Todo puede ser observado y se puede observar cómo cada observador produce su propia observación, lo que relativiza y “contingentiza” sus resultados

(Ver LUHMAN Niklas, “La contingencia como atributo de la sociedad moderna” EN: Jostxo BERIAIN, (Comp.) Las consecuencias perversas de la modernidad, Anthropos, Barcelona, 1996. pp. 173-197 especialmente Págs. 191 -195).

Me parece que Fernando Bermejo Rubio ofrece una reflexión útil por donde partir. En alguna parte de su libro sobre el gnosticismo valentiniano, escribió que la pureza es la cara de una moneda que en su reverso tiene el sello de la crueldad<sup>2</sup>. Inevitablemente, o casi, quienes se consideran y se proclaman “puros”, desarrollan la crueldad.

Creo que el tema que tenemos entre manos se presta para una afirmación paralela, útil para señalar la perspectiva de mi preguntar: La cara de los inmoviblemente seguros, de los que no tienen duda alguna, de los conscientes de poseer la verdad desarrolla un sello de intolerancia, intransigencia y condena del que duda, considerándolo por lo menos como débil, indigno de confianza y hasta infiel. Y probablemente ésta es una buena receta para que el discurso religioso se vuelva en gran parte autoinmune.

Personalmente, la gente que nunca ha vacilado, me produce algo parecido a la distancia y me inculca una cierta dosis de temor. Me siento mucho más cómodo caminando junto a quienes transitan por el claroscuro sendero de la duda.

Y ya que transito por este mi muy mío, estrecho y resbaladizo puente colgante, me pregunto acerca de cómo funciona la religión en tiempos de duda.

## 1) TIEMPOS DE DUDA

### 1.1.- La duda.

Abro la inevitable [Wikipedia, la enciclopedia libre](#) y leo:

*La **duda** constituye un estado de **incertidumbre** y un límite a la **confianza** o la **creencia** en la **verdad** de un conocimiento. Su contrapuesto es la **certeza**.*

*Puede proyectarse en los campos de la **decisión** y la **acción**, o afectar únicamente a la creencia, a la **fe** o a la **validez** de un conocimiento. Si le antecede una "**verdad**" convencionalmente aceptada, la duda implica inseguridad en la **validez** de ésta.*

*Lo característico de la duda es la **suspensión** de la **decisión** en orden a la **acción** o de la **afirmación** de una proposición respecto a un conocimiento respecto (sic!) a su **validez** como **verdadero**.*

Comparto la opinión de que la duda afecta al campo del conocimiento, pero me gustaría insistir más sobre los aspectos vitales, los emotivos y de existencia. Encuentro en un artículo un tanto retorcido sobre E.M. Cioran<sup>3</sup> algo parecido a lo que pretendo decir. Quien lo redactó, describe allí

*el dudar **auténticamente**. Es un acto, dice, que no supone duda voluntaria, metódica, la "duda de estufa" del escepticismo pensante (tipo Platón, Descartes o Fichte) desencadenante de virtuosismos demostrativos que sólo conducen a posiciones de esterilidad y estancamiento. Sino duda germinativa y exhaustiva. De índole tensional.*

<sup>2</sup> Las palabras exactas del autor son: *El reverso del recurso a la pureza es, pues, paradójicamente, la pura crueldad* (BERMEJO RUBIO, 1998. P. 49).

<sup>3</sup> Vacilica COTOFLEAC, "E.M.Cioran. Duda y defascinación" <http://aparterei.com>  
Cuadernos Judaicos-ISSN: 0718-8749

Esa es la duda que me interesa; no la duda construida artificialmente como estrategia argumentativa, como los *videtur quod non* de los ejercicios de la baja escolástica. Ella hacía como si dudara; no vacilaba realmente porque tenía la respuesta en la manga: la duda era fingida. Me atrae la duda existencial, metafísica, si se quiere, la que atraviesa el ser, la conciencia y la existencia subjetiva y que, al mismo tiempo invade el espacio público. Aquella que al fin de cuentas y por su mismo peso, se vuelve religiosa.

*El titubear y el vacilar, la incertidumbre y la perplejidad, precisamente en relación con la obra y la palabra de Dios, corresponden muy estrechamente a la **ambivalencia** en la cual nosotros existimos totalmente aquí y ahora. El único camino que podemos divisar para ver más allá de esa ambivalencia es la petición: < ¡Venga tu Reino!>*

escribió Kart Barth en la que creo que fue su última obra. <sup>4</sup>

## 1.2.- Los tiempos de la duda

### a) Tiempos de incertidumbre.

Los ciudadanos comunes (y probablemente también los que manejan algunos de los hilos del destino de las sociedades) nos sentimos enfrentados a sistemas sociales (económicos, políticos, jurídicos, etc.) revestidos de una apariencia de necesidad e inevitabilidad. Al orden instalado le interesa mostrarse férreo, impersonal, sostenido y regulado por leyes inaccesibles al intento de modificarlas políticamente; le interesa convencer que pensar en su demolición y quizás hasta en su mera reforma es invocar el caos. Y entonces, aunque insatisfactorio, el orden vigente pide y recibe sumisión y creencia. ¿Es que funciona porque es “creído”? ¿O es “creído” porque funciona? En todo caso, estamos en el ámbito del poder.

Me parece que aquí calza una observación de Zygmunt Bauman:

*La idea de la verdad pertenece a la retórica del poder. Y explica: La disputa entre la veracidad o falsedad de ciertas creencias es siempre simultáneamente la discusión sobre el derecho de algunos a **hablar con la autoridad** que otros deberían **obedecer**; la disputa se refiere al establecimiento o reafirmación de las relaciones de superioridad o inferioridad, de dominación y sumisión, entre partidarios de distintas creencias (BAUMAN, 2001. P. 144).*

Tener de su parte la verdad y las consiguientes certezas reafirma la superioridad de los pocos que “saben” por encima de la tribu imposibilitada de abandonar la democrática oscuridad de la caverna del no-saber.

Los que saben van concentrándose en distintos nudos sociales o agrupaciones de quienes comparten verdades y certezas semejantes. Los ciudadanos van siendo atraídos o convocados a

---

<sup>4</sup> Kart BARTH, 2006 (traducción del original alemán, 1962, por Constantino Ruiz- Garrido). P. 150

instalarse en torno a esos distintos centros de verdades-poderes más o menos estables, más o menos bien perfilados y que viven en tensión recíproca.

Y así la Ciudad se apasiona en disputas que ya no son acerca de LA verdad sino acerca de cuál de los distintos sectores en pugna logrará imponer SUS verdades. Las miradas ya no pretenden escrutar una supuesta verdad absoluta sino alistarse en torno a los nudos de verdad predicados por los que “saben” y que participan del banquete del poder.

Decía más arriba que el orden gusta de presentarse como estable y firme. Por supuesto hay cambios, pero actualmente no es el poder político quien los impulsa, no puede preverlos ni darles un curso más o menos claro. Es que, en general, los cambios no son proyectos o respuestas construidas desde designios o utopías políticas; son más bien reacciones o consecuencias de dictados y presiones que vienen desde otras áreas, principalmente desde la economía y la tecnología, como quien dice, desde quienes controlan el desarrollo de la ciencia y los movimientos económicos y financieros. Podría pensarse que el poder político, que parece estar siendo aceleradamente desalojado desde el centro de la página, se está convirtiendo en instancia legitimadora de decisiones ajenas que presionan por instalar su propia y parcial racionalidad.

Insisto: las decisiones tomadas modifican, trasforman la sociedad. Pero la dirección del cambio producido no es clara, como tampoco lo es su sentido. El discurso político ha ido perdiendo consistencia interna.

*La situación amenaza con convertirse en algo grotesco; el ámbito de lo no político empieza a ejercer la función de guía de la política. La política se convierte en una agencia, públicamente financiada, para los aspectos positivos de un desarrollo que ella misma desconoce y en el que no puede influir... Los políticos fingen mantener el **status quo** aunque fomentan el cambio a una sociedad de la que no tienen la menor idea, y a su vez aparecen como responsables ante las <protestas críticas> por las incógnitas del futuro” (Beck, 1998, p. 281).*

Y entonces el indefinido malestar social se evidencia en la erosión de la credibilidad y de la confianza en las instituciones públicas y sus funciones<sup>5</sup>. Lo más perceptible que queda de la red política es el poder que administra.

Los nuestros son tiempos de desafección de los grandes paradigmas que alguna vez fueron compartidos; lo más que compartimos ahora es, probablemente, la desafección. Tal pareciera que los “sabios” que viven en la luz no han sido capaces (y a lo mejor tampoco lo han querido) de proponer verdades que, compartidas, pudieren convertirse en utopías movilizadoras de la tribu confinada en la caverna. Resulta preferible la aceptación de lo dado, de lo que hay.

#### b) “Edad sin certezas”

Y así hemos llegado a quedar instalados en lo que Franco Crespi llama “una edad sin certezas”<sup>6</sup>. Según él, en la actualidad reconocemos individual y socialmente

---

<sup>5</sup> Ulrich BECK, 1998 (traducida del original alemán [1986] por Jorge Navarro, Daniel Jiménez y M<sup>a</sup> Rosa Borrás).

- los límites del saber:

Por una parte, se han abierto a la exploración horizontes insospechados, pero justamente por esta amplitud de horizontes, el saber se ha fraccionado en saberes limitados, autorreferentes que han debido confesar la imposibilidad de acceder a la realidad total.

- la ausencia de fundamento:

A estos saberes limitados y autorreferentes les queda la posibilidad, incluso la obligación, de remitir unos a otros. Ejercen así un recíproco control y enriquecimiento. Pero el control es relativo ya que no es posible remitir a algún fundamento absoluto.

- la desaparición del *télos*:

Correspondiente con los dos aspectos señalados *se encuentra la experiencia de la imposibilidad de asignar a la existencia individual, a la evolución natural o a la historia un fin intrínseco absoluto*. La economía, anclada en la autolegitimada dinámica de producción-consumo acelerados (“cada vez más, cada vez más rápido”) y de ganancia optimizada es un paradigma de la falta de *télos*.

- la inconciliabilidad de la situación existencial y social

*La ausencia de una fundamentación exhaustiva del ser, a causa de la imposibilidad de hacer referencia a fundamentos absolutos o a fines últimos, deja en suspenso el interrogante sobre el sentido de la existencia y la contradicción entre el deseo ilimitado del hombre y los espacios finitos de significado de su experiencia*

*En este marco, ni siquiera lo social puede constituirse como horizonte exhaustivo (p. 232)*

Nuestra época (la modernidad tardía) se nos aparece, entonces, bajo un signo negativo, el de la pérdida. Pérdida de fe en las capacidades ilimitadas de la razón, en la existencia de la verdad y en la posibilidad de redención o salvación sea sociohistórica (debido a la quiebra de las ideologías utópicas que la prometían), sea ultraterrena (consecuencia de la crisis de las religiones del “stablishment”).

Correlativamente, asistimos al afianzamiento de dinamismos impersonales, transnacionales, omnipresentes al mismo tiempo que invisibles. Ellos administran, justifican y mueven el sistema.

Es exactamente aquí donde se instala el tema ético, por lo menos como lo entendió Wittgenstein. Él definió la ética como *el abalanzarse absolutamente desesperado contra los límites del lenguaje*, es decir, como obligación y necesidad de negar lo codificado y lo determinado y abrirse a lo no dicho y a lo indeterminado. Negar lo instalado<sup>7</sup>, “autodesposeerse”, en palabra de Ulrich Beck.

<sup>6</sup> EN: Nicolás CASULLO (Comp.) 1991 3ª ed. pp. 229-238.

Probablemente “construir democracia” signifique hoy, entre otras cosas, la capacidad de amalgamar una sociedad sin el recurso a certezas absolutas. La experiencia de la ausencia de fundamento, de *telos*, de la incompatibilidad entre la existencia y lo social trae consigo, como exigencia ética, no imponer soluciones definitivas.

## 2) LA RELIGIÓN EN LOS TIEMPOS DE DUDA.

Aunque no ha faltado quien ha interpretado la religión como mera estrategia de sobrevivencia<sup>8</sup>, no creo que en ello radique o se agote la función de ella esperable. Por cierto, en tiempos de duda,

*la muerte de Dios marca también, en última instancia, el fin de los grandes movimientos laicos, fundados a partir de una visión mística de la humanidad, concebida ésta como organismo humanitario en constante evolución.* (Crespi p. 232).

Y por eso mismo, los tiempos de la duda conducen a desear o añorar construcciones culturales que funcionen también como *cocoons* protectores proponiendo / ofreciendo (¿imponiendo?) soluciones de carácter definitivo e irrevocable. No es difícil adivinar que por debajo de esta expectativa fixista late aún la nostalgia por una religión anclada más allá de la duda, más allá de la condición de precariedad y, por ello, capacitada para proteger gracias a sus certezas. Esta situación neurótica explicaría una buena parte del éxito logrado tanto por los movimientos llamados “integristas” / “fundamentalistas” como por los “nuevos movimientos religiosos” que congregan a quienes no hallan acogida o no encuentra soluciones en las religiones establecidas.

Pero estimo que la religión debe cumplir una función bastante complicada, la de asumir, -sí, también ella-, la experiencia de la hesitación e incertidumbre. Me resultan muy interesantes los avances de quienes proponen interpretar la duda como lugar religioso. Leo en Isidoro Reguera:

*la duda, la pelea con Dios, es quizás el estado religioso por antonomasia quizás el más cercano a la mística* (Reguera p. 13).

O en Crespi,

*la experiencia religiosa no se nos aparece como certeza dogmática, no como espera de redención, pero sí como fe en el **Deus absconditus** y profunda atención al devenir* (Crespi p. 237).

<sup>7</sup> En “Algunos desafíos contemporáneos a la tolerancia democrática”, Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Xenofobia y otros tipos de discriminación, una invitación al diálogo, CEJ, .martes 22 de abril de 2008, traté la semiótica de las manifestaciones rupturistas que ocurren periódicamente en la ciudad.

<sup>8</sup> Encontré una nota de Steve CONNOR “Belief and the brain’s “God spot” reproducida el 10 de marzo de 2009 en la página web de The Independent: *Los científicos están divididos acaso la creencia (belief) religiosa tiene o no una base biológica. Algunos teóricos evolucionistas han sugerido que la selección natural darwiniana puede haber instalado un premio sobre los individuos que fueron capaces de usar las creencias (beliefs) religiosas en dificultades que pudieron haber derrotado a quienes carecían de convicciones religiosas. Otros ha sugerido que la creencia religiosa es un efecto colateral de un rasgo más amplio del cerebro humano para buscar creencias coherentes acerca del mundo externo. La religión y la creencia (belief) en Dios, - argumentan -, son exactamente una manifestación de este fenómeno biológico intrínseco que hace al ser humano tan inteligente y adaptable.*

A partir de la situación de incertidumbre, el modelo religioso debería hacerse cargo de la tarea ética de romper con lo dicho (Wittgenstein), romper con “los principados y potestades”, también los de este mundo, para abrirse a lo aún no dicho. No se trata de dictaminar certezas inamovibles, adquiridas de una vez para siempre sino de adentrarse por la oscuridad o el claroscuro hacia el fundamento último, el “Deus absconditus” no dicho porque indecible. Ese caminar vacilante, posibilita la ruptura ética con lo dicho<sup>9</sup>. La religión “autodesposeída” podrá intentar satisfacer el anhelo de ser y la nostalgia humana tanto por el fundamento como por el *télos*<sup>10</sup>. El problema es que las religiones fuertemente institucionalizadas están prácticamente imposibilitadas de ejercitarse en la “autodesposesión”. Más bien, tienden casi por naturaleza a desarrollarse siguiendo el modelo del “teólogo exclusivo”, espécimen ironizado por Kart Barth: Se trata de aquél que

*elimina todas las demás cosas. No tiene en el fondo ningún interés por los periódicos, la literatura, el arte, la historia, el deporte. Y de esta manera revela que no tiene interés por ninguna persona. Únicamente le interesa su labor teológica y los temas de su teología. ¿Quién no conoce esta situación? No solo hay estudiantes y profesores de teología que no van más allá de su profesión, sino que hay también párrocos que viven toda su vida encerrados herméticamente dentro de sus respectivas comunidades.... ¡Cuestión peligrosa!* (Barth, 2006, p. 155).

Concluyo este apartado recordando algunas propuestas de Raymond Pannikar<sup>11</sup>. Él creyó que las expectativas de certezas religiosas derivaban de considerar la religión como concepto y como

---

<sup>9</sup> En la Biblia se encuentra un pronunciamiento muy atrevido. Hablando del Éxodo de Egipto, hecho fundacional del pueblo de Israel, el autor del Deuterocanónico proclamaba: *¡No os acordéis de lo pasado ni consideréis lo antiguo! He aquí que yo lo renuevo: Ya está en marcha, ¿no lo veis?* (Isa 43:18-19); Está clara la exigencia de “autodesposeerse” del pasado, por glorioso que sea.

<sup>10</sup> Voy a permitirme citar extensamente una página Harvey Cox sobre Dietrich Bonhöffer que me parece muy significativa:

*La mayoría de las personas que más tarde se constituyeron como la Iglesia de la resistencia antinazi se demoraron un tiempo largo e incómodo en reconocer el horrendo peligro que representaba Hitler. Por ejemplo, Niemöller apoyó más o menos durante un año la nueva “era alemana” antes de iniciar aquella oposición que finalmente lo llevaría a Sachsenhausen y a Dachau. No así Bonhöffer. Hitler asumió como Canciller el 30 de enero de 1933. El 1º de febrero fue interrumpido en medio de una transmisión radial en la que criticaba el “Führerprinzip”.*

*El ataque de Bonhöffer a los nazis no fue como el pronunciamiento de otros líderes eclesiásticos que se expresaron mediante circunloquios y discursos indirectos. El fue directamente al punto específico. Más tarde, cuando desarrolló su ética, repetidamente enfatizó que la Iglesia debía hacer una prédica específica y concreta. Debía estar en contra de **esta** guerra o apoyar **ese** programa económico concreto, y decirlo sin ninguna ambigüedad. ¿Debe quizás la Iglesia hacer esto por ser infalible en estas materias o porque tiene una comunicación directa con lo alto? De ninguna manera. De hecho, para Bonhöffer la razón es exactamente la contraria. La Iglesia puede y debe ser específica en su enseñanza ética y política porque **es** humana. Cometerá errores de los que podrá y deberá arrepentirse. Como Iglesia de Pedro, insiste él, no solamente confiesa a Cristo; en ocasiones lo traiciona, pero siempre será restaurada y perdonada. Bonhöffer sostiene que una Iglesia que busca seguridad enunciando su ética en exhortaciones generales, es infiel al evangelio. Una Iglesia así no puede ser una Iglesia bajo la gracia. Es también infiel a las enseñanzas de Jesús que habló en términos altamente específicos y que una Iglesia fiel debe continuamente traducir en aquellos términos específicos requeridos por su tiempo. Nunca debería ella permitir que el miedo de equivocarse la aparte de ser concreta. Una Iglesia bajo la gracia puede permitirse ser concreta ya que **Dios no le pide que sea infalible. Le pide sí que sea fiel y relevante.***

(*The secular City Debate*, pp. 208 s. Destacados míos).

<sup>11</sup> Es llamativo que un artículo escrito en 1979 conserve hasta hoy día tanta actualidad. “La religión del futuro”, publicado en Manuel Fraijó, 1994, Págs. 733-753 retoma el mismo artículo ya publicado en el último número Cuadernos Judaicos-ISSN: 0718-8749 N° 28 diciembre 2011



repositorio de verdades claras y definidas. Pannikar lo negó. La religión, propuso él, debe entenderse dentro de la categoría “símbolo”.

*Si el discurso sobre la religión debe tener validez para el futuro, esto es, si la expresión “religión del futuro” puede tener algún sentido en un horizonte intercultural, esta palabra debe tomarse como un símbolo y no como el concepto que ha elaborado la tradición cristiano-occidental desde que el vocablo entró en circulación con este significado.....Lo que hace religión a una religión no es el concepto de religación, o salvación, o liberación, o lo que fuere, porque estos mismos conceptos no son unívocos. No hay una esencia de la religión, porque ésta no es un concepto sino un símbolo. La apertura al símbolo se hace por dos conductos. El primero por vía del polisemismo. El segundo por vía de la relatividad.....Y ni que decir tiene que la polisemia, que es una enfermedad del concepto, es una virtud del símbolo. Los conceptos tienen no sólo una pretensión de objetividad, sino también – y por ello mismo –de universalidad, aunque sea dentro del campo en el que han sido concebidos. (Ver Págs. 744-755).*

Por lo menos, podemos despedir este apartado con la sensación de que el tema de la religión nos pone en una de las encrucijadas de nuestros tiempos tardíamente modernos: Como concepto, como esencia muestra sus limitaciones; como forma de vivir la fe muestra su relatividad y, por lo mismo, debería abrir las puertas de la interculturalidad, de la tolerancia, del diálogo: La religión no es una “sustancia”, no es un “absoluto”: Es expresión y testimonio de la búsqueda de consistencia realizada como a través de un vidrio oscuro.

### 3) LO CORRECTO Y LO INCORRECTO.

En consonancia con la vertiente experiencial de la duda, concluyo con tres breves preguntas que, me parece, ilustran suficientemente las tensiones a que está sometida la religión en los tiempos de la duda. En todas ellas el tema de la “verdad” afecta directamente las decisiones sobre lo correcto y lo incorrecto.

#### 3.1.- Los marginales de las religiones<sup>12</sup>

Las actitudes de las llamadas religiones abrahámicas hacia ciertos grupos sociales es bastante consistente. Por lo menos el cristianismo (supongo que también el judaísmo y el islam) tiene un discurso de tolerancia y comprensión por las diferentes formas de la minoría sexual (*gays*, *travestis*, *bisexuales*, etc.). Pero la práctica reúne a las tres religiones en la discriminación que llega hasta la marginalización si no a la exclusión: Quienes viven tal condición de género no pueden acceder a funciones de autoridad o de representación en las organizaciones religiosas a las que pertenecen y, mientras estén bajo su alero, deben mantener un perfil bajo. Considerados anormales, enfermos o degenerados, están expuestos a la condena pública.

---

de *Civiltà delle Macchine* 17 (1979) 82-91. Con esa publicación dedicada a las relaciones entre cultura y religión, la *Civiltà* dejó de existir.

<sup>12</sup> Debo esta apartado a una comunicación oral de mi colega Luis Bahamondes del Centro de Estudios Judaicos de la U. de Chile.

Algo semejante ocurre también en la sociedad civil. Pero hay una innegable asimetría entre las decisiones institucionales propuestas en las sociedades laicas y las tomadas en las religiosas<sup>13</sup>.

El rechazo religioso (endulzado por la retórica de “la comprensión de su situación”) se legitima con la autoridad de los escritos sagrados de las tres religiones que abominan y condenan tales aberraciones sexuales.

Dos preguntas surgen a este respecto:

- Los avances de la ciencia médica, de la antropología y la psicología conducen a pensar que es un simplismo valorar estas condiciones sexuales exclusivamente desde el prisma del pecado, de la degeneración moral o desde la patología: Vuelve al tapete, entre otras, la cuestión de las relaciones entre la interpretación de las ciencias humanas y la de las ciencias teológicas.
- ¿Cómo reaccionan las religiones mencionadas ante la gran cantidad de personas que por esta marginalización o estigmatización deben finalmente abandonar la institución?

Son personas que también necesitan satisfacer necesidades espirituales... ¿Pueden las religiones del “stablishment” simplemente desentenderse del tema y desechar o dejar flotando un “mercado espiritual” que fácilmente puede derivar y de hecho está derivando hacia formas religiosas alternativas? ¿Cuál es la actitud correcta esperable de las religiones?<sup>14</sup>

3.2.- Los desafíos consiguientes a la temática de la vida y de la muerte.

Quiero mencionar solamente los temas derivados de las preguntas sobre el derecho a morir o el derecho a la muerte digna<sup>15</sup>, puestas sobre el tapete por algunos casos emblemáticos, con sus batallas legales y la publicidad de los debates que han generado.

Nuevamente se enfrentan aquí lecturas de textos sagrados con percepciones nuevas de los derechos humanos y la pregunta por el comportamiento religioso correcto en un ambiente de duda.

3.3.- El tema de religión y poder.

Para el Cristianismo, la política de Constantino y de otros sucesores suyos resultó decisiva para la vinculación de la religión con “los poderes de este mundo”. No pasó mucho tiempo sin que “el oropel constantiniano” (la expresión es del Papa Juan XXIII) se depositara sobre la iglesia cristiana. Como proceso de larga duración, el poder en sus diversas formas ha quedado incorporado en el cuerpo de las tres religiones abrahámicas. Y lo han ejercido.

---

<sup>13</sup> Algunas denominaciones protestantes han admitido (trabajosamente) el ministerio público de mujeres; más difícil camino han tenido que recorrer los pocos ministros homosexuales que han sido aceptados.

<sup>14</sup> Recuerdo aquí la famosa palabra dirigida por Jesús a los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo: *En verdad os digo, los publicanos y las rameran llegan antes que vosotros al Reino de Dios* (Mt 21:31b)

<sup>15</sup> Podría añadirse el tema del aborto terapéutico, de la fecundidad controlada, de la píldora del día después. La lista puede ser alargada “a piacere”.

En los nuevos tiempos (quizás desde siempre) el poder de la religión ha sido cooptado por los poderes del mundo y viceversa.

La pregunta es entonces sobre la forma correcta de ejercitar el poder<sup>16</sup>.

¿Cómo discernir el comportamiento correcto que las instituciones deben asumir como respuesta a las nuevas preguntas? ¿A partir de las antiguas certezas o teniendo en cuenta las recientes dudas?

## CONCLUSIÓN

Concluyo retomando algo de lo dicho a inicios de esta presentación.

- 1) Me parece comprensible que quienes creen que sus certezas claras son irremovibles no accedan fácilmente a “autodesposeerse” y atreverse a dudar de lo suyo.

Esto sucede en muchos ámbitos del quehacer humano y acaece con mayor fuerza, si cabe, en el ámbito de lo religioso. Pareciera que los administradores de la religión se las ingeniaran para que ésta hable de sí misma y no de la vida de los seres cotidianos. Pareciera que ellos estimaran que la religión es para sí misma y no para los hombres y mujeres reales, o que los hombres son para la religión y no la religión para los hombres.

Entonces es posible prever que, en la medida en que el lenguaje elaborado desde la claridad, la certeza y la inamovilidad vaya resultando irrelevante para quienes se debaten en la duda, crecerán tanto la respetuosa indiferencia por esos pronunciamientos definitivos como la proliferación de formas religiosas alternativas, “líquidas”, que acojan los dolores, vacíos y nostalgias marginalizadas por “lo cierto y seguro”.

- 2) Por otra parte, vivir en tiempos de duda significa también una invitación-desafío: recuperar el lenguaje y la vivencia de la metáfora y del símbolo que potencian lo religioso y superan las reducciones conceptuales y jurídico-morales<sup>17</sup>.

Es que símbolo y metáfora se mueven en el claroscuro de la polisemia, apuntan hacia lo Otro indecible con mayor energía que el concepto claro y se vuelven vivencia en la celebración simbólica del misterio. Por el contrario, si el lenguaje del rito no es sino mera trasposición de las fórmulas de la filosofía o teología ortodoxa, inevitablemente se resolverá en formalidad fría y externa.

---

<sup>16</sup> En este contexto, no puedo dejar de recordar la Homilía de Monseñor Fernando Chomali, Obispo Auxiliar de Santiago en los funerales de Dn. Ricardo Claro. Dijo Monseñor: *Si alguien preguntara quién era Ricardo Claro le diría que observe quienes estamos aquí. Dos cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas que lo acompañan en la despedida porque era un hombre de fe, un creyente, un católico que reconoció públicamente su fe y sus convicciones que de ella surgían. Amaba a la Iglesia y fue generoso con ella* (subrayado mío).

(Texto completo de la Homilía en [Documentos de Iglesia.cl](#))

<sup>17</sup> Ver mi artículo “La Historia de Cristianismo Primitivo como Historia de Lenguaje”, EN: [Revista de Ciencias Religiosas](#) 12 (2003) 9-22

Es posible, pues, recuperar la duda y la incertidumbre y con ellas acercarse al borde místico simbólico de la religión, límite oscuro por naturaleza, pero más vivo que las normas lógicamente deducidas. En palabras de un rabino, se trata de *apostar a lo divino en la situación humana. Es entender a lo divino más que como un monolito de certezas, es comprenderlo como una apuesta del corazón...*<sup>18</sup>

No debería sorprender que el tránsito por los espinosos senderos la duda recibiera mejor orientación desde “los lirios del valle” y “los pájaros del cielo” que no de los conceptos precisos, minuciosamente definidos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARTH Karl, Introducción a la teología evangélica, Ed. Sígueme, Salamanca. 2006 Traducción del original alemán, 1962, por Constantino Ruiz- Garrido.

BAUMAN Zygmunt, “Sobre la verdad, la ficción y la incertidumbre” EN: La posmodernidad y sus descontentos, Ed. Alkal, Madrid. 2001. Pp.143-160  
Traducción del original inglés, 1997, por Marta Malo de Molina Bodelón y Cristina Piña Aldao

BAUMAN Zygmunt, Tiempos líquidos. Tusquets Editores, Barcelona 2007. Traducción del original inglés, 2007, por Carmen Corral

BECK Ulrich, La sociedad del riesgo, Ed. Paidós España-México, 1998  
Traducción del original alemán, 1986, por Jorge Navarro, Daniel Jiménez y M<sup>a</sup> Rosa Borrás.

BERMEJO RUBIO Fernando, La escisión imposible (Lectura del gnosticismo valentiniano)  
Publicaciones Universidad Pontificia Salamanca, 1998.

CHOMALI, Fernando, Monseñor, Obispo Auxiliar de Santiago Homilía en los funerales de Dn. Ricardo Claro. Texto completo EN: [Documentos de Iglesia.cl](http://documentosdeiglesia.cl)

CONNOR Steve “Belief and the brain's “God spot”, EN:

10 de marzo de 2009 en la página web de [The Independent](http://TheIndependent.com):

COTOFLEAC Vacilica, “E.M. Cioran. Duda y defascinación” EN: <http://aparterei.com>

---

<sup>18</sup> Rabino Roberto FELDMANN, “Abraham y Sara. Sus arquetipos en la tradición de Israel”, ponencia en la Mesa redonda La importancia del patriarca Abraham en las religiones mono teístas, 27 de marzo, 2008.  
Cuadernos Judaicos-ISSN: 0718-8749 N° 28 diciembre 2011

COX Harvey, "Beyond Bonhoeffer. The Future of Religionless Christianity" EN: Daniel CALLAHAN (Ed.) *The Secular City Debate*, The Macmillan Company, New York, 1966, pp. 205-214.

CRESPI Franco, "Modernidad: La ética de una edad sin certezas" EN: Nicolás CASULLO (Comp.) *El debate modernidad pos-modernidad* Ed. Puntosur, Buenos Aires, 1991 3ª ed. pp. 229-238.

FELDMANN Roberto (Rabino), "Abraham y Sara. Sus arquetipos en la tradición de Israel", ponencia en la Mesa redonda La importancia del patriarca Abraham en las religiones mono teístas, 27 de marzo, 2008.

LUHMAN Niklas, "La contingencia como atributo de la sociedad moderna" EN: Josetxo BERIAIN, (Comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona, 1996. pp. 173-197.

MORENO GARRIDO Jaime, "La Historia de Cristianismo Primitivo como Historia de Lenguaje", EN: *Revista de Ciencias Religiosas* 12 (2003) 9-22

"Algunos desafíos contemporáneos a la tolerancia democrática", Ponencia presentada en el Coloquio Internacional *Xenofobia y otros tipos de discriminación, una invitación al diálogo*, CEJ, .martes 22 de abril de 2008. Pro manuscrito.

PANNIKAR Raymond "La religión del futuro", EN: *Civiltà delle Macchine* 17 (1979) 82-91 y retomado EN: Manuel FRAIJÓ, *Filosofía de la Religión. Estudios y Textos*, Ed. Trotta, Madrid, 1994, Págs. 733-753